

de guerra que se acogia á una isla, é allí se hacian fuertes, flechando desde allí muy reciamente. El capitan Vazquez que allí se halló con ciertos peones de su capitania, se echó al agua con una espada y una rodela, y le siguieron algunos de los peones, donde hizo harto daño á los enemigos, é mucha copia dellos mataron; á él hirieron en un muslo y en una pantorrilla, y los demas se echaron al agua. Y el gobernador envió al capitan Verdugo con cierta gente de caballo por la otra parte del rio á que les tomasen las espaldas, el cual dió en mucha gente de guerra que debia venir á socorrer los de la isla. El gobernador, despues de despachado Verdugo, siguió el rio abajo, y mucha gente iba por el agua, unos se ahogaban, y otros que salian á tierra alanceaban, que creo yo que porque estaba presente fueron pocos los que allí se salvaron de muertos ó presos; y con esto se volvió el gobernador al aposento con toda la gente que fuera estaba, y estuvo allí el campo cuatro dias. Allí murió un peon de enfermedad. En este tiempo vinieron ciertos señores de paz, que entre ellos era el señor de allí, el cual el gobernador recibió muy bien; y otro dia de mañana mandó ir á bojar una sierra muy agra, en la cual está poblado mucha cantidad de pueblo. Está de la parte del rio á mano izquierda, y de la otra parte de la sierra está una laguna muy grande, y envió el gobernador al veedor por encima desta sierra y viniese á juntarse con él al cabo de la dicha sierra, donde sale el rio grande de Nuestra Señora de una falda de la laguna, que se parece tres ó cuatro leguas, se mete por la laguna y se torna á salir de ella sin impedimento ninguno. El veedor yendo bojando la dicha sierra dió en un pueblo que se dice Chapala y en otras estancias que á la sazón no se supieron los nombres, y acabó de bojar la sierra con harto trabajo de los caballos, y así se volvió donde el gobernador estaba. La otra parte desta poblazon está la mano derecha de un valle muy abundoso de bastimentos y gallinas y venados y de todas cazas, liebres é conejos, é de codornices, muchos árboles de frutas. Así se tornó el gobernador al aposento, y otro dia de mañana mandó al veedor y á Diego de Proaño con su capitania de peones y los indios de Taxcala y Guaxocingo fuesen por la otra parte de unas barrancas que se parecian, y doblasen una sierra alta, y por cima de la sierra diese la vuelta sobre la mano izquierda, lo cual hizo

ansí, y segund despues dijo él y los que con él iban, que habian hallado toda la tierra poblada por donde fué; y demandó el gobernador al señor y principales deste pueblo de Cuiseo que trajesen algunos tamemes é comida; no se pudo acabar ninguna cosa con ellos; mandó traer un perro é hizole morder, y tampoco aprovechó nada, aunque algo le fatigaron las mordeduras; y luego mandó poner fuego á unos cues donde estaba aposentado; y unos principales que allí estaban proveyeron de algunos tamemes, y fueron ellos mesmos con nosotros y nos guiaron adonde dormimos aquella noche en un despoblado: cierta gente de caballo trajeron dos indios que dijeron ser de Tunalá.

El gobernador envió á Tunalá á que llamasen á los señores, y otro dia de mañana fué el maestro de campo adelante, y llegó el campo á vista de Tonalá, donde mandó el gobernador hacer alto á la gente é al fardaje, y esperó al maestro de campo para ver la respuesta que traia; y venido dijo que no le parecia bien porque se acogian á un cerro pedregoso algo alto, y el gobernador mandó al maestro de campo y á Hernando Sarmiento y á otros tres fuesen á requerir viniesen á dar obediencia á S. M. y á él en su real nombre; é idos estos mensajeros, los indios estovieron tirando flechas y dando grita y haciendo muchos ademanes, aunque un barrio de naguatatos se estaban en sus casas y daban á los amigos alguna fruta é agua; y el gobernador determinó de ir al cerro y mandó á Cristóbal de Oñate con su capitania tomase la halda de la mano derecha, y á Verdugo la mano izquierda, y él con su capitania por medio. Y viendo los indios que de hecho íbamos á ellos, empezaron á bajarse por la otra parte del cerro, y el gobernador subió encima del cerro, y mandónos á todos que nadie alancease, y entre ellos iba dándoles voces que estoviesen quedos, y no curaban de nada é tiraban muchas flechas y unas porras pequeñas, de manera que hacian daño, especial en los indios amigos. Visto esto, el gobernador mandó que se diese en ellos, é así se hizo, que se alancearon muchos dellos por la sierra abajo y en los llanos hasta una legua, y los indios se retrujeron á una barranca grande, y el gobernador corrió harto riesgo su persona, si no fuera socorrido, porque se le colgó un indio de los tiros del freno del caballo; y luego tañeron las trompetas y se recogió la gente, y se volvió al pue-

blo por do habiamos entrado y se hizo el aposento. Verdugo que habia tomado aquel dia la mano izquierda, siguió el alcance hasta tres leguas y dió en muchos pueblos é trajo muchos principales dellos de paz, y cuando él vino era ya llegado el veedor por de la otra parte de las barrancas por do habia ido dende Cuyseo, donde dijo haber hallado mucha gente de guerra que habia salido á pelear; y este dia vino la señora de Tonalá de paz, y allí se tuvo el campo diez ó quince dias, en los cuales mandó el gobernador hacer una ermita encima del cerro donde habia estado la gente de guerra, á honor de nuestra Señora; y en estos dias vino mucha parte de la tierra de paz. Este pueblo está asentado en unos llanos muy grandes, y muy alegre tierra de mucha comida y bastimentos, y muy poblada de árboles de frutas, y por una parte del lado derecho le entra el rio grande. Despues de haber estado el gobernador los diez ó quince dias, determinó de partir y le dieron tamemes, y el dia que partió de allí fué á dormir al campo á un pueblo su sujeto; trujo comida, y otro dia en otro pueblo que tambien era sujeto: aquí no pareció nadie.

Otro dia caminamos hasta dar en la barranca grande, y se abajó con mucho trabajo de los caballos, y á la bajada estaba un pueblo á la mano izquierda que se llama Izcatlan: no vino de paz. Pasamos de la otra parte del rio por no le hacer daño á este pueblo; otro dia caminamos y fuimos á dormir á un pueblo, que está sentado en un llano; están derramadas las casas; pasó el campo por él por no le hacer daño, y fué el campo á dormir ribera de un arroyo: allí salieron indios de paz; no sé cómo se llama este pueblo. Otro dia caminó el campo, y andando una legua entramos por un poblado grande: mandó el gobernador pasar adelante á hacer el aposento á una estancia pequeña, y allí mandó hacer aquella noche el aposento. Un mozo de espuelas suyo, sobre un aposento riñó con otro español y echó mano al espada y le cortó tres dedos de una mano, y le mandó cortar un pié al dicho mozo de espuelas. Otro dia llegamos á un pueblo que está poblado sobre un cerro llano alto, que nosotros le llamamos el pueblo del Peñol: salieron los indios de paz. El gobernador mandó que no se hiciese el aposento dentro; aposentámonos á vista de él en un arroyo de agua: este pueblo no sé cómo se llama. Otro dia llegamos á un pueblo que

se dice Nuchistlan; es muy grande: no nos esperaron de guerra ni de paz, mas que los indios amigos decian que habian dado en cierta gente. Aquí mataron dos mensajeros indios de Tonalá, que el gobernador enviaba adelante á hablallés, porque decian eran sus amigos. El gobernador anduvo aquel poblado antes que se aposentase; no pudo hallar ninguna gente: mandó al maestre de campo que hiciese el aposento en un arroyo de agua que pasa por medio del poblado. Aquí hicieron los amigos mucho daño, é quemaron mucha parte del pueblo. Aquí se recogieron bastimentos, porque el gobernador quiso estar aquí la Semana Santa; é aquí se halló entre los amigos indios haber sacrificado muchos niños: mandó quemar ciertos dellos que halló culpados. Este pueblo está sentado entre unos cerros, é muchas casas en los cerros. Pasa el rio por medio de los poblados un arroyo de agua, y es muy abundoso de bastimentos; tiene muy pocos árboles de fruta, salvo muchos tunales. Estando aquí el gobernador la Semana Santa, mandó al veedor é á Diego de Proaño, capitan de peones, fuesen á una poblazon grande que habia noticia que se llamaba el Teul. Mandó á Francisco Verdugo con su capitanía fuesen por otra poblazon que estaba á la mano derecha, que se decia Xalpa. Partidos, el veedor por una parte é los otros por otra, el veedor dió en un pueblo antiguo; era lo poblado dél muy poco, segund los muchos edeficios y grandes tenia, segund que en esta cibdad de México se hallaron. El veedor pasó por allí y dejó este pueblo entero, y caminó su camino adelante; aquí no hallaron gente ninguna: trajo el gobernador un indio viejo que debia de ser papa en los cues, y á la vuelta que él se volvió, creó que los amigos quemaron aquellos edeficios, segund los amigos confesaron. Verdugo por la mano derecha llegó á Xalpa, y lo que allí hizo, él habrá dado relacion dello á Vra. Sria. y Mdes.; él volvió por el pueblo de los edeficios grandes, é se volvió al real tres dias antes que el veedor. Desta Xalpa vinieron ciertos principales de paz y trujeron ciertos ídolos; decian que aquellos les hablaban, y el gobernador habló á los principales é les dió á entender cómo aquello que allí traian era una burla, é los mandó quemar públicamente en su presencia, y mandó á los principales se volviesen é llamasen á los señores de aquel pueblo; é otro dia llegó el veedor el cual dijo al gobernador lo que habia hallado; y el dia

antes desto salia el gobernador paseándose por el campo, y fueron con él algunos caballeros, y era á puesta de sol; andaban los amigos fuera por lo poblado; dieron los enemigos en ellos que venian á buscar bastimento, y volvieron huyendo al real. Aquí nos hallamos juntos Gonzalo López é Juan de Sámano é Juan de Ojeda y Alvar Perez y otros que no me acuerdo, y salimos apriesa cabalgando, y á trecho de cuarto de legua hallamos ciertos indios de guerra y comenzamos á lancear en ellos, y el gobernador andaba paseándose de la otra parte, y como le fué hecho saber cabalgó luego y fué siguiendo por donde nosotros habiamos ido, ya que era escuro, andando él por una parte é nosotros por otra nos encontramos. Prendiéronse aquella noche algunos indios, y por ser de noche mandó recoger todos los amigos, é mandó tañer las trompetas, é recogiéronse todos los españoles al campo. Aquella noche mandó á Cristóbal de Oñate saliese con un indio guía que allí se habia tomado, que decia que le llevaria á do estaba la gente de aquel pueblo, y otro día de mañana salió con el indio, y así como anduvo obra de una legua, dió en un escuadron de gente de guerra que la noche antes se habia recogido, y los indios como lo vieron, segun él dice, volvieron á él y le tiraron muchas flechas y piedras, donde le hirieron tres ó cuatro caballos, y alanceó muchos dellos hasta que los caballos no se podian menear, y así se volvió al real á decir al gobernador lo que pasaba, y otro día de mañana mandó el gobernador apercibir toda la gente, que saliese al campo, y salida, de allí tomó la que le pareció que era menester, comenzó á caminar y llegó á dar sobre unas barrancas aquel día bien tarde, donde estaba mucha copia de gente, y salieron allí huyendo; el alcance turó bien dos leguas, y mandó luego recoger el campo, y volvióse al aposento: y pasada la Pascua salió el gobernador con todo el campo la via del Teul, y dende á dos días á un pueblo no muy grande; otro día salió de allí, y anduvimos dos horas, en los cuales habia algund poblado, aunque no mucho, y llegamos al Teul, el cual es un pueblo derramado, porque el veedor habia ya llegado allí, y los amigos le habian quemado; parecia tener muy grandes edeficios; es muy alto y tiene arriba agua, y abajo hay poblazon alrededor de él, aunque poca: no habia en la tierra muestra de muchas labranzas, é pocos árboles de fruta. De allí envió el gober-

nador á Verdugo á un pueblo grande que estaba á la mano derecha del dicho Teul que está cerca de allí; dijo que habia muy gran poblazon y de grandes sementeras; esto estaba todo alzado segun él dice. Aquí estuvo el campo dos días, y venido Verdugo, habló el gobernador á un indio del Teul que habia traído el veedor, y el indio le dijo que le llevaria á unos pueblos grandes, y que nos llevaria por dos caminos; y el gobernador mandó al veedor tomase la man derecha, y llevase consigo á Francisco Verdugo y á Diego de Proaño, capitanes; é yo supliqué al gobernador me diese licencia para irme con el veedor, y él me la dió; y el gobernador tomó la mano izquierda con toda la otra gente: lo que se halló por el camino hasta juntarnos en Tepique, yo no lo sé, que no lo vi. El veedor halló muchas barrancas é rios é malos pasos; aunque por ellas se hallaban algunas casas, eran muy pobres, que eran de chichimecas: por este camino iban con nosotros los indios de Taxcala é Guaxocingo. Anduvimos diez y siete días de camino, que los catorce no pudimos salir de barrancas del rio grande, que todavía guiaba el indio del Teul; y visto el mal camino que llevábamos, al cabo destes días vimos de la otra parte de la barranca unos llanos, y el veedor acordó de pasar de la otra parte, por la mucha necesidad que teniamos de comida, y si no fuera por los muchos puereos, ibamos muy fatigados de hambre; y pasados de la otra parte de la barranca, fuimos á dormir á un robledar, é ahí descubrieron los amigos ciertas estancias donde hubo alguna comida; y otro día llegados á otro monte, que habiamos andado tres leguas, un negro del veedor se subió en un cerro alto y descubrió un gran pueblo, y vino á dar mandado á su amo, y como el veedor se informó de lo que habia, mandó al capitan Verdugo se quedase allí é recogiese todo el fardaje y amigos y caballos que venian de diestro, y pusiese en ello buen recabdo, como lo puso. Y el veedor cabalgó con hasta veinte de caballo, y fuimos con él por do el negro decia estaba el pueblo, y andando legua y media, dimos en el pueblo, que se llama Tepique, donde agora está poblada la cibdad de Compostela por mandado de S. M. Allí salieron los indios á nosotros con muchos arcos y flechas y muy emplumajados, y con mucha grita tirando muchas flechas, y el veedor partió la gente en dos partes, y él tomó la mano derecha, y ciertos de nosotros con

él, y empezamos á lancear hasta que los hicimos pasar un rio que por medio del pueblo pasa, y pasamos en pos de ellos, y los indios como lo vieron, pasaron ciertos naguatatos á nosotros dando voces que estuviésemos quedos, que no los matásemos; y luego mandó el veedor que estuviésemos quedos, que nadie matase, y los naguatatos llevaron al veedor á la casa del señor, y él nos salió á recibir, y mandó luego traer de comer, y luego que se trujo, aposentó el veedor toda la gente de la otra parte del rio por donde habíamos entrado, y hecho el aposento, volvimos adonde el señor estaba, é supimos como este pueblo se llamaba Tepique; é recogida toda la gente, y otro dia de mañana, antes que llegase Verdugo, cabalgamos por mandado del veedor cinco ó seis de caballo, y anduvimos hasta una legua, y subidos en un cerro descubrimos una halda de una sierra grande, que habria hasta ella media legua, donde vimos una muy recia poblazon, y hallamos mucha gente que huia y nos tiraban unas varas de la misma sierra, y ahí se alancearon ciertos gandules que se alcanzaron, y se recogieron algunas mujeres, y ellos se acogieron á la sierra tirando flechas, y la sierra es tan agra que no se puede subir á caballo, y así acordamos de volver á dar mandado al veedor de lo que habia; y viendo los indios que nos volviamos, bajan de la sierra los indios é dan tras los peones que venian algo atrás, de manera que les hicieron dejar alguna comida que traian, y aun algunos dellos dejaron las armas por mas huir, é oimos las voces que venian dando. Dimos la vuelta sobre ellos, y recogimos los peones. Dimos vuelta á Tepique, donde supimos como aquel pueblo donde esto habia acaecido se llamaba Xalisco; y luego el veedor mandó á los principales de Tepique que los fuesen á llamar, y ellos volvieron con la respuesta diciendo que habian muerto el uno de ellos, y esto le daban por respuesta; y aquel dia, llegado Verdugo, mandó el veedor que toda la gente se apercibiese para dar otro dia al cuarto del alba sobre ellos; aquella tarde que lo mandó, llegó Villaroel, maestro de campo, que venia con el gobernador por el otro camino, el cual dijo que habia pasado por Xalisco, y le habian salido á él con arcos y flechas, y le habian dado dos gallinas, y que otro dia seria con nosotros el gobernador, y á este efecto dejó la ida el veedor sobre Xalisco hasta que llegase el gobernador. Otro dia de mañana salimos á recibir al gobernador

hasta pasar de la otra parte de Xalisco, y la gente estaba por la sierra con sus arcos é flechas con muchos penachos dando grita; y llegado el gobernador, no quiso parar hasta llegar á Tepique aquella noche, y que el campo durmiese allí aquella noche, y llegó á Tepique y aposentóse desta parte del rio do posaba el veedor; é otro dia llegó todo el campo, é mandó recoger bastimento para veinte dias, de Xalisco é su tierra que aun no querian venir de paz, y en el recoger del bastimento mataron un español; no se sabe dónde lo mataron: allí envió el gobernador otra vez á llamar á los señores de Xalisco, y no quisieron venir. Mandó aparejar para aquella noche al cuarto del alba, y así se hizo, y envió el maestro de campo á Hernando Sarmiento, escribano, y á Juan ⁵, alguacil, con otros ciertos de caballo é naguatatos de Tepique á requerir á los dichos indios viniesen de paz, y no quisieron; y al cuarto del alba otro dia salió de Tepique con toda la gente, españoles é indios, ecebtos dos banderas que quedaban en guarda del real, y salidos anduvimos á juntarnos á Xalisco, y allí se repartió la gente en dos partes; la una llevó el veedor que fuese por la mano izquierda del pueblo, y por la mano derecha tomó el gobernador, y entramos por el pueblo, donde se halló muy poca gente, y los amigos comenzaron á quemar, y el capitan general se lo mandó así, y los unos siguieron al capitan general y los otros al veedor; é los que fueron con el veedor, él hará la relacion de lo que acaeció á Vra. Sria. y Mds., que yo iba con el capitan general; y siguió por unas barrancas, hasta dar en un cerro grande, todo montoso, donde se sacó mucha gente que se habia acogido allí, é antes se habian hallado entre estas sierras muchas poblazones pequeñas, y se mató algunos indios, entre los cuales prendieron dos que parecian principales, é mandó el general que les cortasen las manos, é se las echasen al pescuezo, y los enviasen así. Dende este cerro montoso descubrimos la costa de la Mar del Sur, y el capitan general acordó de seguir hasta allá, y anduvo aquella tarde tanto, que dimos en una sierra muy agra, y por allí subió él y algunas otras muchas personas, en que subieron con harto trabajo en que ellos fueron, y otros trabajamos de rodear una sierra, é hecimoslo con mucho

⁵ Hay aquí una abreviatura que no se puede descifrar.